

## AL DESAFÍO

QUE TUVO EL CORCOBADO CON UN CIRUJANO TUERTO,  
POR DISPUTA EN UNA JUNTA

Liseras, un corcobado,  
con un cirujano tuerto,  
ambos del arte, y entrambos  
sin arte, por ser mal hechos,  
tuvieron unas palabras  
sobre matar á un enfermo,  
que por matar estos diablos  
se mataran ellos mismos.  
A la espada lo remiten  
para no andar muy sangrientos,  
que si á recetas riñeran  
mueren al primer unguento.  
Salieron á la campaña  
hombre á hombre y cuerpo á cuerpo,  
aunque no muy hombre á hombre  
que el *Curcuncho* es hombre-medio  
Salió Liseras armado  
con su espada y parapeto,  
abrochando muy hinchado  
dos vacías de barbero.  
El tuerto, hablando muy alto:  
pero Liseras más hueco,  
que es tan fatal el *Curcuncho*  
que suena á bóveda en retos.  
Llegados á la estacada  
los dos campeones galenos  
*récipe*, dijeron y,  
se recitan los *ateros*.  
Sacó una jeringa el giba  
y una tiente sacó el tuerto,  
y dos broqueles de parches  
por defensivos pusieron.  
Diez dracmas de *mataliste*  
se tiran en cada encuentro,  
que fué pendencia de purga,  
según se olió por el miedo.  
—Apostema es! voto a cribas!  
lo que padece el enfermo—  
decía el tuerto, y Liseras  
decía—No es sino ñero.  
Y aunque mucho se estrechaban  
no se encuentran, y es el cuento  
que no se acertaban, porque  
ninguno parte derecho.  
Viendo la Muerte, avarienta  
de vidas, que tenían riesgo,

y matándose perdía  
dos mil muertos por dos muertos,  
empuñando la guadaña  
se les metió de por medio,  
esgrimiendo calaveras  
y amagando cementerios,  
diciendo en tremendas voces:  
—No haya más, fuertes guerreros!  
envainen esas espadas,  
mis dóciles instrumentos;  
que dos tan grandes idiotas  
me está muy mal el perderlos,  
pues no tiene otros mayores  
la milicia de Galeno.  
Matáranse como el diablo  
á ser cirujanos buenos,  
aunque cuantos yo conozeo  
se matan, pero por serlo.  
Considerad mi piedad,  
y vereis que no os he muerto  
porque, en tuerto y corcobado,  
finco muy grandes provechos.  
Dadle á los médicos parte  
que los dejó por lo mismo,  
pues á no ser ignorantes  
los tuviera en el carnero.  
¿Cómo pudiera vivir  
*Ramírez* con los excesos  
de glotón, si no me hiciera  
sorda á tanto llamamiento?  
Qué diré de los helados  
del goloso de *Bermejo*,  
que á no ser tan grande idiota  
de un pasmo lo hubieran muerto?  
La noche en que se decía  
que salía el mar, el miedo  
lo hubiera muerto en camisa  
de achaque de poco experto.  
En fin todos tienen causa,  
por desórdenes que han hecho,  
para morir, y por más  
ganancia mía los dejó.  
Al modo que dejan padres  
que aumentan los ganaderos,  
dejo vivir los doctores  
para hacer casta de muertos.

Háganse las amistades!—  
Y allí, diciendo y haciendo,  
obedeciendo á la Muerte  
envainaron los dos hierros.  
El esqueleto en sus manos  
se las cogió á los guerreros,  
diciendo con propiedad:  
—Ea! Toquen esos huesos—

Abrazáronse los dos  
con un lazo muy estrecho,  
porque el *curcuncho*, en su jiba,  
tuvo entornillado al tuerto.  
Mano á mano con la Muerte  
fueron casa del enfermo,  
y por brindis de amistades  
se los mamó el esqueleto.

## Á UNA DAMA

QUE CON SU HERMOSURA MATABA COMO LOS MÉDICOS

Lisi, mi achaque es amor;  
y pues busca en tí el remedio  
y cual médico me matas,  
hoy te he de pintar con ellos.  
Anegado en azabache  
de las ondas de tu pelo,  
siendo negro mata tanto  
como si fuera *Bermejo*.  
Tu frente es *Yáñez*, que mata  
despacio por el ingreso,  
si con espacio de plata  
mata tanto como él mismo.  
Las cejas para flecharme,  
hechas dos arcos contemplo  
que matan como *Liseras*  
que es doblado curandero.  
Por ser grandes matadores,  
en tus ojos estoy viendo  
al uno y al otro *Utrilla*,  
que los dos también son negros.  
Por ser azucena y rosa  
nariz y mejilla, pienso  
que *Miguel Lopez de Prado*  
me da en sus flores veneno.  
Dos *Rivillas* traes por labios,  
que es cirujano sangriento,  
y aunque me matas de boca  
ya sé que muero de cierto.  
Junta de médicos forman  
tus dientes, y por pequeños,  
practicantes de marfil,  
matadorcillos modernos.

No es de médico la barba,  
por más perfección que veo,  
que en ella tienes, hermosa,  
hoyo para hacer entierro.  
En garganta y pecho albo,  
que son un dulce embeleso,  
navega matando *Barco*  
hidrópico de su yelo.  
Si cuantos caen en tus manos  
han de morir sin remedio,  
por idiotas de alabastro,  
son *Armijo* y *Argomedo*.  
Tu talle es de *Pico de Oro*,  
que Narcisillo Galeno  
mata mucho y tiene talle  
de matar al mundo entero.  
Muerte de *Antonio García*  
es el tesoro encubierto,  
porque éste se tapa mucho  
y cura á fuerza de ruegos.  
De *Ramírez* y *Avenidaño*  
muslos y piernas contemplo,  
que si aquí mata la carne  
estos son doctores gruesos.  
El pié es flecha de *Machuca*,  
pues, siendo en la ciencia el menos,  
es el mayor matador  
y tiene punto de serlo.  
Este es, Lisi, tu retrato;  
mírate bien al espejo;  
verás que te copio al vivo  
pareciéndome un *Lacero*.

SOBRE EL DOCTOR YAÑEZ

QUE SE DISCULPABA DE NO HABER HECHO SEGUNDA VISITA  
 Á UN ENFERMO POR VIVIR FUERA DE MURALLAS, ESTANDO LIMA  
 AMAGADA DE CORSARIOS

Si Yañez no os vé, sabed  
 que no os teneis que quejar,  
 pues dejaros de matar  
 fué haceros mucha merced.  
 En esta acción, conoced  
 que vuestra vida asegura  
 el doctor don Matadura  
 que, si se mira en rigor,  
 á vos os hizo un favor  
 y un agravio le hizo al Cura.

Pagadle al doble el afán  
 que tuvo en no visitaros,  
 porque ha escusado el doblaros  
 en la torre el sacristán.  
 El os curó si el desmán  
 de llamarlo os excusó,  
 pues á veros no volvió  
 para aplicaros receta,  
 que mal sin médico es dieta  
 para el pobre que enfermó.

Yañez, pues que *ya no es*  
 distinto, que en esta calma  
 es enjalma sobre enjalma  
 como Morlés de Morlés.  
 Váis á sanar al revés  
 según bien lo considero;  
 pues si con un mal severo  
 estuvisteis medio muerto,  
 con dos, don Alonso, es cierto  
 que estovierais muerto entero.

Se dice que la muralla  
 estorbo le es; en rigor  
 dice bien, que el matador  
 siempre en los muros se halla.  
 Buen anuncio de batalla  
 que nos ha de guardar bien,  
 pues hoy os libra de quien  
 es, con idiotas errores,  
 el *Charpe* de los doctores,  
 pirata conde de Fren. (1)

Y aún peor, pues no os recata  
 el dinero del contrario,  
 y aqueste es tan temerario,  
 que mata y lleva la plata.  
 Gente es la inglesa más grata  
 que médicos, si se advierte  
 que en una y en otra suerte  
 á que el hado nos convida,  
 de unos compramos la vida,  
 de otros compramos la muerte.

Vuestro amigo es en verdad,  
 y esta certeza asegura  
 el que al que el doctor no cura  
 le tiene mucha amistad.  
 Luego, al punto le pagad  
 lo que no os ha visitado,  
 la botica y lo doblado,  
 cera, cruz, cura, cantores,  
 atahud, convidadores,  
 que esto os hubiera costado.

A UN ALTAR

QUE EN UNA IGLESIA DE LIMA HIZO CONSTRUIR UN MÉDICO  
 COLOCANDO EN ÉL AL SANTÍSIMO

De un médico el buen deseo  
 admitid, Dios soberano,  
 y la obra, aunque la ha hecho  
 con dinero de hombres malos.

Milagro fué el empezarla  
 y acabarla no es milagro,  
 que obra de médico en breve  
 ellos la ponen al cabo.

(1) Alude al pirata Scharp que merodeaba en los mares del sur.

Para enterrar sus difuntos  
 esta capilla ha labrado,  
 como el labrador la troje  
 para recojer el grano.  
 Si casa os da en que habitéis  
 ha sido por compensaros,  
 el que, por su orden andáis  
 fuera de ella todo el año.  
 Ni aún con vos, Señor, se ahorra  
 el médico más cristiano,  
 si miramos que por éste  
 aquí estáis sacramentado.  
 Aun más que de gran parroquia  
 tiene esta iglesia resabios,  
 pues la ha hecho de mil curas,  
 cuando en la mayor hay cuatro.  
 Dadle en ella mucho culto  
 que no es médico tirano,  
 pues de limosna hace al pobre  
 la caridad de enterrarlo.

Y apruébasele la prisa  
 que para hacerla se ha dado,  
 porque matándose andaba  
 y andaba al mundo matando.  
 Su devoción admitid,  
 que, en sacramento tan alto,  
 para el tiro de un amor  
 se tiene famoso blanco.  
 Esta distinción le hace  
 médico notable y raro,  
 pues con ese sacramento  
 tendrá forma de curarnos.  
 El mayor remedio ha sido  
 que intentó médico sabio,  
 que este médico divino  
 hace buenos á los malos.  
 Quedaos con él y con vos  
 que ya dejo de cantaros,  
 que en iglesia de madera  
 están ociosos los cantos.

VEJAMEN

Á PEDRO DE UTRILLA EL MOZO  
 POR HABER EXTRAÍDO Á UNA MUJER PIEDRAS DE LA VEJIGA

Pedro de Utrilla, el cachorro,  
 (hablo así porque me entiendan,  
 que hay otro Pedro de Utrilla  
 que por viejo está sin presas)  
 el mozo le hubiera dicho;  
 no lo digo, porque yerra  
 quien le dá nombre de pato  
 al que es perro por esencia.  
 El licenciado Morcilla  
 y bachiller Chimenea;  
 catedrático de Ollin  
 y graduado en la Guinea;  
 doctor de Cámara oscura  
 del rey congo de Norieza  
 cuando ha comido morcilla,  
 que es la Cámara morena;  
 condesillo de Galeno,  
 aunque con cortas orejas,  
 con quien la muerte en sus faldas  
 ordinariamente juega;  
 perdiguero de la caza  
 de su criminal ballesta,  
 pues la levanta á sus tiros

en los enfermos y enfermas;  
 pero de ayuda *chunchanga*,  
 porque en su oficio las echa,  
 y no tan solo de ayuda  
 sino de cala y lanceta;  
 cóndor de la cirujía,  
 que, por comer de tragedia,  
 de toda la carne viva  
 sueles hacer carne muerta;  
 gallinazo curandero,  
 que, haciendo pico la geta,  
 a todos sacas las tripas  
 y aún el corazón con ellas;  
 tumba sensible que viste,  
 por adentro y por afuera,  
 de negro luto forrada,  
 bayeta sobre bayeta;  
 responso de cocobolo,  
 manga de cruz con que entierran,  
 cabo de año de azabache,  
 duelo mandinga de negras;  
 paño de entierro enrollado  
 en quien, por gotas de cera

que le faltan, por la casta  
le suplen gotas de brea;  
noche de uno de Noviembre,  
puesto que se trata en ella  
de finados, como aqueste  
mata-físico tinieblas;  
cimarrón de cirujía,  
pues, huyendo de saberla,  
está en el monte de idiota  
con su boca en Bocanegra;  
forzado del amasijo  
de la Muerte, si en la artesa  
de los hospitales de indios  
se amasan tortas triguenas;  
sudadero seco al sol,  
que mata, corta y desuella,  
como lomillo sin paja  
ó bastos de silla abierta;  
más matador que espadilla,  
más infausto que tragedia,  
y escultor el más insigne  
que sabe hacer calayeras;  
lacayo, en fin, de la Muerte,  
cuando su ama rejonea  
la vida de los dolientes  
le dá por rejonas flechas;  
este dicen que acertó,  
entre las muchas que yerra,  
una cura que hizo, a Dios  
que te la depare buena;  
finalmente él acertó,  
sea por fás ó por nefas,  
y así merece una fama  
de haldas ó de mangas hechas.  
La cura fué tan insigne,  
tan prodigiosa y tan nueva,  
que García de Paredes  
ni el Cid la hicieron tan buena.  
A una mujer abrió en Lima  
por la parte que no cierra,  
y una piedra le sacó  
que pesaba libra y media,  
tres onzas y dos adarmes,  
que, á la verdad, tanto pesa  
porque quiten envidiosos  
y le quede á Pedro piedra.  
Solo él corrió con la cura;  
mas ¿qué mucho que él corriera  
si era de vejigas, y

los perros corren con ellas?  
Así que la piedra vió  
con furia, rabia y fiereza,  
juzgando se la tiraban,  
Pedro se arrojó á morderla.  
La mujer no murió por  
estar de Dios que viviera,  
que sinó entre los chorizos  
de sus dedos se le queda.  
Es cierto que por la cura  
merecía que le dieran  
cuatro reales de chicharras  
y dos asaduras frescas,  
y en Pisco de cirujía  
le echaran donde le vieran  
en lagar los pies con uvas  
y con pasas la cabeza,  
y que una maza le echaran  
grillos, bragas y cadena  
de los infinitos yerros  
que hace en sus curas hebreas.  
Pero hoy es día de aplausos;  
gócelos en hora buena,  
aunque todavía el rabo  
por desollar se nos queda.  
Pedro es sabio, Pedro es docto,  
y sabe más que cuarenta  
cargas de tuertos Godoyes  
y corcobados Liseras.  
Crispín Hernández desista  
de sus barbas y lancetas,  
que con el cachorro Utrilla  
no sabe lo que se pesca.  
Vaya don Pedro de Castro  
á reventar apostemas  
á Tetuán, porque las abre  
antes de apuntar materia.  
En fin, cuantos en el mundo  
tratan de emplasto y de tiento,  
al gran Perote de Utrilla  
vengan á dar obediencia;  
pues á costa de su vida  
hizo una cura tan fiera  
que si la mujer se muere...  
vivo como ahora se queda.  
Víctor! Perote de Utrilla,  
pues con su mucha experiencia  
la cola de ser cachorro  
es Víctor de fama negra.

## EPIGRAMA

Pedro es doctor sin rival,  
pues con nueva medicina  
ya no cura por la orina  
sino por el orinal.

## L O A

AL PERITÍSIMO PEDRO DE UTRILLA,

APLAUDIENDO UNA OPERACIÓN QUE LE HIZO Á UNA DAMA

CON TANTA FELICIDAD QUE NO LA MATÓ

Pedro de Utrilla, el cachorro,  
abrió un tumor no cerrado,  
por ser joven apostema  
de las que andan relinchando,  
la cual tenía una dama,  
en columna de alabastro,  
cerca de la parte donde  
pone el *non plus* el vendado.  
No curó, conforme á reglas,  
uno con otro contrario;  
porque sanó un tumor—potro  
un cirujano—caballo.  
La contraria siguió, porque  
siendo marfil terso y claro  
el muslo, y de ébano Utrilla,  
curó lo negro á lo blanco.  
Rompiólo y notóse en Pedro  
dos efectos encontrados,  
pues cuando el vió cielo abierto  
cojió el cielo con las manos.  
Miraba la llaga Utrilla,  
y con tal médico al lado  
de San Lázaro bendito  
se me figuró el retablo.  
Aunque se alabe la ninfa  
de que, en posición tan rara,  
no llegó allí el perro muerto,  
el vivo si le ha llegado.

La llaga sanó porque  
la lamio con lengua y labios;  
llaga que no sanó Pedro...  
mal ha dicho allá un adajo.  
En la misma cura tuvo  
estipendio bien sobrado,  
porque sanguaza y piltrafas  
lo es de médico del Rastro.  
Ya, Perico, con mis versos  
temo estarás emperrado;  
si me muerdes, en tus pelos  
libro el remedio quemados.  
Si le hago saltar con ellos  
los honra, que es igualarlo  
al rey de España y de Francia  
por quien también él dá saltos.  
De esta manera ó de otra  
el potro le dejó sano,  
aunque la caballería  
muy puerca con los emplastos,  
y así en físicas cadencias  
cantaré, en su idiota aplauso,  
lo que diré en otra copla,  
que en esta no cabe tanto.  
Pedro de Utrilla es insigne  
sobre cuantos cirujanos  
por varios, idiotas modos  
tiran de la Muerte el carro.

AL CASAMIENTO DE PEDRO UTRILLA

Pedro de Utrilla, el cachorro,  
dan en decir que se casa  
segunda vez, porque está  
casado con su ignorancia.  
Un chasco lleva al revés  
la desventurada dama,  
porque lleva un perro vivo  
por perro muerto que llaman.  
Ella con él se dá á perros  
y él con ella se dá á galgas,  
no á piedras que ruedan montes  
sino á las que en montes ladran.  
Otros dotes hay más pobres;  
pues si con mujer mulata  
una blanca no ha llevado,  
ha llevado media blanca.  
Bravo cirujano dice  
el mismo que es, y se engaña  
en lo cirujano que  
en lo otro no, que es de casta.  
Pero así pasará el pobre,  
que aunque su ignorante fama

dice que no vale un higo,  
sé que vale muchas pasas.  
El la traerá bien vestida  
(á costa de curas malas)  
y bien comida, sino  
de manjares, de caracha.  
La boda fué muy cumplida  
y hubo moreillas sobradas  
y bofes, porque todo esto  
hay en bodas de chanfaina.  
Siempre habrán de estar riñendo  
Pedro y su mujer por causa  
que ella es vieja, y este nombre  
se suele dar á las gatas.  
Un cachorrito barcino  
de la primera camada  
le suplico que me dé,  
para enseñarlo á las armas.  
Gócese un siglo con ella  
y sucesión tenga tanta,  
que en sustentar á los hijos  
gaste un Rastro de piltrafas.

MEMORIAL

QUE PRESENTA LA MUERTE AL VIRREY DUQUE DE LA PALATA  
CUANDO SE TRATABA DE ENVIAR BUQUES Y GENTE  
CONTRA LOS CORSARIOS Y SE CONSTRUÍAN LAS MURALLAS PARA  
RESGUARDO DE LIMA

Excelentísimo Duque  
que, sustituto de Carlos,  
engrandecéis lo que en vos  
aun más que ascenso es atraso,  
la Muerte, como quien sabe  
el modo de los fracasos,  
pues todo morir es uno  
de médicos y de dardos,  
conociendo que estos mares  
los infestan los corsarios,  
y que son gastos enormes  
muralla, escuadra y soldados,  
ha acordado aconsejar  
en tan delicado caso

á Vuecelencia, que embarque  
á todos los boticarios,  
barberos y curanderos,  
y, en fin, á los matasanos,  
sin exepthuar á ninguno,  
por ser caso averiguado  
que si cada quisque de ellos  
birla al día tres ó cuatro  
españoles, cortarése  
sin médicos este daño,  
se aumentará la milicia,  
y el enemigo al contrario,  
birlándole los infantes  
con purgas y con emplastos.

Los que mataban en Lima  
quedarán ya castigados,  
España con la victoria  
y la Hacienda Real sin gastos.  
¿Soldados son menester  
donde se halla un doctor *Barco*,  
que puede abordar á un  
bajel de vidas cargado?  
Un *Bermejo* matasiete,  
y muy poco lo adelanto,  
que puede ser por sus obras  
un licenciado Bernardo?  
Un *García* mataciento,  
cuyas proezas han dado  
canongías á los curas  
y á sacristanes curatos?  
Un *Vásquez*, campeón moderno,  
que, con jeringas y caldos,  
por la retaguardia birla  
escuadrones de hombres sanos?  
Un *Machuca* que, con solo  
su gravedad, ha volado  
más vidas que una fragata  
de fuego en incendios varios?  
Un *Ramírez*, bravo buque  
armado siempre de estragos,  
pues tiene mil toneladas  
de ignorantes matasanos?  
Un *Revilla*, que es lijero  
bajel de corso tirano,  
aunque por tanta obra muerta  
había de ser pesado?  
Una capitana *Eleira*,  
que en sí cabalga, bien largos,  
cien cañones de jeringa  
por cada banda ó costado,  
los cuales con tanto acierto  
dispara, que á ojo cerrado  
por la cámara de popa  
abre á puro cañonazo?  
Un patache *Pico de oro*  
tan lijero por lo vano,

que tiene lleno de viento  
el vélamen de los cascos?  
Un *Llanos*, que gallardete  
tiene al aire navegando,  
cuando antes de ser doctor  
navegaba á todo trapo?  
Bajel de *broma* repleto  
un magnífico *Arendaño*,  
que en cureña de doctor  
hoy se pasea graduado?  
Dos fragatones *Utrilla*,  
por el color embreados,  
y por la casta, pues pueden  
los dos estar amasando?  
Los demás que resta son  
también pequenuelos barcos  
que hacen, pues visitan poco,  
sus muertos de cuando en cuando.  
En fin de todas aquestas  
naves cargadas de emplastos,  
de geringas y de tientas  
y polvos confeccionados,  
alhucemas y diagridios,  
y todos cuantos petardos  
y bombardas las recetas  
nos muestran en sacatrapos,  
ballestas, flechas, machetes,  
tridentes, garfios y lanzas.  
Por todo lo cual, y por  
lo que no vá declarado,  
á Vuecelencia suplica  
que luego, y sin dilatarlo,  
mande que salgan al mar  
los campeones señalados;  
y para aumento de gente  
y que puedan ayudarlos,  
lleven enjalmas consigo  
de suegros y de cuñados.  
Y por vía de reserva  
vayan los poetas malos;  
porque estos también disparan  
y matan á cada paso.